

La desigualdad social en la diversidad sexual. Aproximaciones a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Argentina 2010

Manuel Riveiro

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani; Universidad Nacional Arturo Jauretche, Instituto de Ciencias de la Salud
E-mail: manox3@gmail.com

La dificultosa incorporación de consideraciones en torno a las relaciones de género en los estudios de estructura social ha sido y continúa siendo señalada tanto a nivel internacional como local (Acker, 1973; Delphy, 1982; Salido Cortés, 2001; Gómez Rojas, 2009; Riveiro, 2016). Quizás se trate de una situación particular de este campo de estudios, y quizás de la sociología más en general, ya no que observamos esta dificultad, por ejemplo, en el campo de los estudios culturales. Es mi impresión que en peor situación relativa se encuentra la incorporación de las relaciones sexuales, referidas a la diversidad sexual, a los estudios sobre estratificación social, tanto a nivel local como internacional. Si a nivel local, dentro de este campo de estudio, las relaciones de género (entre “varones” y “mujeres”) suelen mencionarse como un eje de desigualdad a estudiar, la diversidad sexual suele obviarse como tal.¹

Esta situación se contrapone, por un lado, con el gran desarrollo que han tenido los movimientos de mujeres y de lesbianas, gays, trans y bisexuales (lgtb) en las últimas décadas, y con una incipiente producción local, muy vinculada a los estudios de salud, que empieza a analizar las formas en las que las desigualdades atraviesan las vidas de los sujetos de la diversidad sexual, particularmente, mujeres trans y travestis.

Haciéndose eco de esta vacancia, el trabajo explora los perfiles sociodemográficos, habitacionales, educativos y ocupacionales de parejas homosexuales (hombres que están unidos con otros hombres y mujeres unidas con otras mujeres), en clave comparativa, con parejas heterosexuales. Para ello, se realiza un análisis cuantitativo descriptivo básico, utilizando datos construidos en base al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, el primer censo en el país que registra a las parejas del mismo sexo.

El trabajo se compone de un breve repaso conceptual y metodológico, pasando luego al análisis de las dimensiones detalladas y concluye con unas breves reflexiones finales.

¹ Lo anterior no implica que la inclusión de las relaciones de género no se discutan en estos estudios. Ver, para el caso de la movilidad social, Riveiro (2016).

La desigualdad social en la diversidad sexual. Conceptos y metodología

Si bien los estudios de estructura social han sido bastante reticentes a incorporar dentro de sus prioridades de investigación las problemáticas de género y sexualidad, quienes estudian estos temas han estado (casi) siempre preocupadas por las relaciones entre estructura social (especialmente la clase social) y el género. Encontramos aquí a todo el debate marxista sobre el trabajo doméstico (Rodríguez y Cooper, 2005), a los debates del feminismo de la segunda ola sobre la relación entre capitalismo y patriarcado (Rubin, 1986; Hartmann, 1979; Jónasdótti, 1993), a los más recientes debates sobre interseccionalidad (Nash, 2008; Taylor, Hines, y Casey, 2010). A los fines de este trabajo, me parece ordenador el debate entre Judith Butler y Nancy Fraser en la *New Left Review*.²

Fraser (2000a) comienza su indagación sobre la justicia separando dos dimensiones, una vinculada con la redistribución (pensada en términos económicos y materiales, anclada en el concepto de clase social) y otra vinculada con el reconocimiento (pensada en términos culturales o simbólicos, y donde se articulan las relaciones sexuales).³ Si bien la autora plantea que esta distinción es analítica y reconoce que ambas están entrecruzadas e imbricadas, sostiene un dilema entre la necesidad de diferenciación de las luchas (soluciones afirmativas) por el reconocimiento y la necesidad de no-diferenciación de las luchas por la redistribución (soluciones transformadoras), cuya solución superaría las limitaciones de la redistribución del estado de bienestar liberal y las limitaciones del reconocimiento del multiculturalismo predominante. Butler (2000) responde, en el marco de un análisis de la parodia hacia la política postmoderna, que el intento de una nueva ortodoxia marxista por separar la vida cultural de la vida material, y la supremacía de esta última, manifiesta un renovado conservadurismo sexual y social de la izquierda. La autora recupera buena parte de la producción marxista y antropológica (en una lógica similar a la planteada por Rubin (1986)) para unificar las relaciones de género y sexuales bajo un mismo sistema de dominación, partícipe necesario en la reproducción material de las personas. El nexo que unifica ambas dimensiones es la heterosexualidad normativa. La réplica de Fraser (2000b) parte por señalar el carácter material, pero no económico, de las normas culturales que sustentan la falta de reconocimiento, y en establecer que esta falta y la distribución desigual son ambas injusticias fundamentales aunque no intercambiables. Señala además que “empíricamente, por lo tanto, el capitalismo contemporáneo no parece precisar del

² Nos vamos a limitar sólo a los tres textos centrales del debate. La respuesta de Butler y la réplica a ésta por parte de Fraser fueron también publicadas en *Social Text* (52-53), 1997.

³ Las relaciones de género y étnico-raciales tomarían elementos de ambas dimensiones, bivalentes.

heterosexismo” (Fraser, 2000b: 131), aduciendo que “la vida personal, es un espacio de relaciones íntimas que incluye la sexualidad, la amistad y el amor, que ya no puede ser identificado con la familia y que es experimentado en su desconexión con respecto a los imperativos de la producción y la reproducción”. En contraposición a esta postura fuertemente opuesta al planteo de Butler, Fraser dedica una extensa nota al pie a dar cuenta de que en desarrollos posteriores ha planteado que “a efectos prácticos casi todas las colectividades oprimidas del mundo real son «bivalentes» (...) virtualmente todas sufren de una distribución desigual y de una falta de reconocimiento *en modos que impiden que podamos concebir cualquiera de ellas como un efecto indirecto de la otra, sino que, por el contrario, cada una tiene su peso específico independientemente de la otra*. Sin embargo, no todas son bivalentes de la misma manera ni en el mismo grado. De acuerdo con los ejes de la opresión, algunas se inclinan más hacia el extremo redistributivo del espectro, otras hacia el del reconocimiento y otras se sitúan en el centro” (resaltado en el original).

Como clave de análisis me interesa poder simplificar, forzando los argumentos en cada momento del debate, en tres tipos de hipótesis en torno a las relaciones entre desigualdad social y diversidad sexual. En primer lugar, una hipótesis nula, vinculada los planteos más analíticos y duros de Fraser, donde básicamente no hay relación alguna entre ambas dimensiones de injusticia polos extremos opuestos. En segundo lugar, una hipótesis débil de la relación entre ambos ejes de desigualdad, vinculado más a una utilización amplia del concepto de “comunidad bivalente” de Fraser, donde el eje está puesto en la imbricación de ambas dimensiones, si bien manteniéndose diferenciadas. En tercer lugar, una hipótesis fuerte de la mano de Butler, donde cada categoría de la diversidad sexual sería un sujeto económico a partir de su vinculación con el entramado de relaciones sexo-genéricas imperantes en la producción y reproducción del orden social.⁴ No es la intención de este trabajo poner a prueba estas hipótesis, las mismas se generan como claves de análisis de los datos a presentarse. Realizar ese ejercicio empírico requeriría o bien sus propias fuentes primarias o un esfuerzo importante por combinar y utilizar, de forma novedosa, las fuentes existentes hasta el momento. Esto desde ya, para los datos argentinos. Otras situaciones se dan, especialmente, en el Norte global.

Con respecto a los antecedentes de investigación del estudio de las desigualdades sociales en la diversidad sexual nos interesa rescatar los trabajos de Gates, (2010, 2013), Valentine,

⁴ Esta hipótesis a su vez podría vincularse con algunas corrientes de la interseccionalidad, que encuentra en la combinación de géneros, clases y razas sujetos sociales únicos.

Wood, y Plummer, (2009); Park, (2015); Herek, Norton, Allen, y Sims, (2010); Cabral y Hoffman, 2009; Baumle, Compton, y Poston Jr., 2009; Gallego Montes, (2010). En relación a los estudios en la Argentina, se puede apreciar una caracterización sociodemográfica del colectivo travesti, transexual y transgénero en (Berkins y Fernández, 2006; Berkins, 2007; INDEC, 2012b; Arístegui y Zalazar, 2014; Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad de Buenos Aires, 2017).

En cuanto a la metodología, como se ya se mencionó, la fuente de datos seleccionada es el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 (INDEC). Se trata del primer censo nacional en no tomar como inconsistencia a las parejas del mismo sexo. Hasta ese momento, al encontrarse una pareja del mismo sexo, se le imputaba a alguno de sus integrantes el sexo opuesto. De esta forma, se pueden detectar en este relevamiento a hogares parejas del mismo sexo. Se analizan nada más a las parejas que integran el núcleo familiar principal, es decir, aquellas compuestas por la jefatura del hogar y su cónyuge. La identificación de núcleos familiares, otras parejas suele ser una tarea bastante complicada (Street, 2005).⁵

El relevamiento es un censo de hecho y se ha llevado a cabo con dos cuestionarios, uno básico, aplicado a todas las personas, y uno ampliado, aplicado a toda la población en localidades con menos de 50.000 y a una muestra de aquella en localidades de 50.000 y más habitantes (INDEC, 2013a). Es importante señalar que el relevamiento se encuentra cuestionario, denuncia penal mediante, y que no es poco habitual encontrar errores en las bases publicadas.⁶

A partir de (De Grande, 2016) se pudo trabajar las bases en un programa de procesamiento de datos diferente al REDATAM (programa con el que se suelen analizar los datos censales), con la ventaja de no tener que aprender a utilizar un nuevo lenguaje de sintaxis a la hora de realizar los procesamientos aquí presentados.

Cabe señalarse que poco más puede decirse de las personas que conviven en parejas con personas de su mismo sexo más que esta información. Uno no podría asignarles con seguridad una orientación sexual determinada, ya que podrían ser no ser gays o lesbianas sino bisexuales o no identificarse con alguna de estas categorías. Tampoco se cuenta con información acerca de si las personas se identifican o no con el sexo asignado al nacer. Además, no se cuenta con información alguna con respecto a una posible orientación sexual de las personas que no están

⁵ En un ejercicio previo con la Encuesta Permanente de Hogares, se buscó generar una base de parejas del mismo sexo. Como se trata de un relevamiento de panel, se controló a las parejas del mismo sexo y se llegó a la conclusión de que en la mitad de los casos se trataba de errores de carga en uno de los paneles.

⁶ Quiero agradecer a la Dra. Mariana Marcos por haberme facilitado las últimas versiones de las bases del cuestionario básico y ampliado. Para una evaluación del operativo censal y los resultados producidos, ver Sacco (2017).

al momento del sexo conviviendo en pareja, tengan o no pareja no conviviente. Algo similar podría decirse con respecto a las personas en parejas de distinto sexo. Estos son límites innegables a este trabajo, muchos en sintonía con lo planteado por Baumle, Compton y Poston Jr. (2009) en su análisis del censo estadounidense del 2000. Considero que todas estas dificultades no deben opacar el esfuerzo por intentar generar información acerca de las condiciones de vidas de lesbianas, gays, bisexuales y trans a partir de las fuentes de datos existentes.

Análisis de datos

El cuadro 1 presenta la distribución de componentes del núcleo principal, de 18 años y más, según su situación sexo-conyugal.

Cuadro 1. Situación sexo-conyugal en el hogar. Personas de 18 años y más, Argentina 2010.

Situación sexo-conyugal en el hogar	Frecuencia	%	% de núcleo principal
Varón en convivencia heterosexual	7.270.765	26,2	37,4
Mujer en convivencia heterosexual	7.249.575	26,1	37,3
Mujer en convivencia homosexual	27.530	0,1	0,1
Varón en convivencia homosexual	19.696	0,1	0,1
Varones sin pareja	1.634.953	5,9	8,4
Mujeres sin pareja	3.219.426	11,6	16,6
Personas que no componen el núcleo principal del hogar	8.361.404	30,1	100,0
Total		100,0 27.783.349	19.421.945

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010 (INDEC).

En el cuadro se observa que un 30 % de las persona de 18 y más años no forman parte del núcleo principal del hogar o viven en viviendas colectivas (que suman un total de 390.683). Excluyendo a este porcentaje, casi un 75% de los componentes de los hogares son mujeres y varones en parejas heterosexuales, un 25% varones y mujeres sin pareja y un 0,2% está compuesto por personas casadas o unidas con otras persona de su mismo sexo. Se trata de 27.530 mujeres y 19.699 varones en parejas homosexuales, de 18 y más años, que integran el núcleo principal del hogar.⁷

⁷ Es probable que este recorte de edad marque la diferencia de 1.230 personas con INDEC (2012a).

Cuadro 2. Variables de ubicación residencial según situación sexo-conyugal en el hogar.

Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Variables de ubicación residencial		Total núcleo principal	Situación sexo-conyugal en el hogar			
			Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Provincia	C.A.B.A.	8,8	7,8	7,8	21,7	14,1
	Buenos Aires	39,9	40,7	40,7	38,3	39,9
	Catamarca	0,8	0,7	0,7	0,4	0,6
	Córdoba	8,5	8,5	8,5	8,3	8,0
	Corrientes	2,2	2,2	2,2	1,4	2,1
	Chaco	2,4	2,4	2,3	1,6	2,6
	Chubut	1,3	1,3	1,3	1,0	1,2
	Entre Ríos	3,1	3,2	3,2	2,4	2,8
	Formosa	1,1	1,1	1,1	0,6	1,1
	Jujuy	1,4	1,3	1,3	0,8	1,1
	La Pampa	0,9	0,9	0,9	0,7	0,5
	La Rioja	0,7	0,7	0,7	0,5	0,6
	Mendoza	4,2	4,4	4,4	2,8	3,0
	Misiones	2,5	2,7	2,6	1,4	1,9
	Neuquén	1,4	1,4	1,4	1,3	1,4
	Río negro	1,6	1,6	1,6	1,2	1,4
	Salta	2,4	2,4	2,4	1,4	1,7
	San Juan	1,5	1,6	1,6	0,8	1,1
	San Luis	1,0	1,0	1,0	0,8	0,7
	Santa Cruz	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7
	Santa Fe	8,4	8,5	8,4	7,9	8,7
Santiago del Estero	1,8	1,7	1,7	1,3	1,6	
Tucumán	3,1	3,1	3,1	2,2	2,9	
Tierra del Fuego	0,3	0,3	0,3	0,4	0,3	
Área	Urbana	91,5	91,3	91,3	93,5	93,8
	Rural	8,5	8,7	8,7	6,5	6,2
Tamaño del aglomerado	500K o más hab.	51,1	50,7	50,7	66,9	58,7
	Menos de 500K h.	48,9	49,3	49,3	33,1	41,3
Total		100,0 19.421.945	100,0 7.270.765	100,0 7.249.575	100,0 19.696	100,0 27.530
Calidad de Conexiones a Servicios Básicos	Satisfactoria	61,3	61,7	61,8	51,4	58,4
	Básica	13,9	12,8	12,7	28,4	19,3
	Insuficiente	24,8	25,5	25,4	20,2	22,4
Total		100,0 19.419.401	100,0 7.270.566	100,0 7.249.381	100,0 19.648	100,0 27.530

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010 (INDEC). Se excluyen casos con información ignorada o insuficiente.

Se observa un incremento importante para varones que conviven con otros varones y para mujeres que conviven con otras mujeres de la residencia en CABA, con porcentajes de 21,7 y 14,1 respectivamente, frente al 8,8% del total analizado. Fuera de CABA, se destaca la menor participación de mujeres y varones en parejas del mismo sexo frente a las de diferente sexo en Buenos Aires, Mendoza, Salta y Misiones, mientras que ambos tipos de pareja mantienen pesos similares en Neuquén y Tierra del Fuego. Con respecto a la ubicación rural, las parejas del mismo sexo bajan su participación de un 8,5% para el total analizado a 6,5% y 6,5% para varones y mujeres viviendo con parejas de su mismo sexo, respectivamente. En cuanto al tamaño del aglomerado de residencia, se observa que dos tercios de varones en pareja conviviente con varones y casi un 60% de las mujeres conviviendo en parejas del mismo sexo viven en aglomerados grandes frente a la mitad de las parejas de distinto sexo convivientes. Por último, en cuanto a la calidad de conexiones a servicios básicos⁸, la mayoría de todas las personas en pareja viven en viviendas con calidad satisfactoria, pero destaca un aumento de la calidad básica para varones en parejas convivientes con varones (28,4%) y para mujeres en parejas convivientes con mujeres (19,3%) frente al total analizado (13,9%). Como conclusión, las parejas convivientes del mismo sexo analizadas viven en mayor proporción en CABA o en grandes aglomerados, viven en menor proporción en áreas rurales y habitan en mayor medida viviendas con agua de red y desagüe a pozo con cámara séptica.

En cuanto a las condiciones habitacionales, presentadas en el cuadro 3, se encuentra que tanto varones y mujeres conviviendo en pareja homosexual viven más en departamentos que sus contrapares heterosexuales, si bien en todas las categorías predominan las casas como tipo de vivienda particular. Cabe señalarse un pequeño incremento para los varones que tienen a otro varón por pareja conviviente en otro tipo de situación de vivienda particular, categoría que denota más precariedad que las anteriores.⁹

Cuadro 3. Variables sobre condiciones habitacionales según situación sexo-conyugal en el hogar. Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Variables sobre condiciones	Total núcleo	Situación sexo-conyugal en el hogar
-----------------------------	--------------	-------------------------------------

⁸ Calidad satisfactoria refiere a las viviendas que disponen de agua a red pública y desagüe cloacal, mientras que por calidad básica se entienden a aquellas viviendas que disponen de agua de red pública y el desagüe a pozo con cámara séptica. Las viviendas de calidad insuficiente son aquellas que no cumplen ninguna de las 2 condiciones anteriores (INDEC, 2013b).

⁹ Se trata de ranchos, casillas, piezas en inquilinato, hotel familiar o pensión, locales no construido para habitación, viviendas móviles o situaciones de calle.

habitacionales		principal	Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Tipo de vivienda particular	Casa	80,6	83,3	83,3	62,8	74,4
	Departamento	15,0	12,7	12,7	31,8	21,9
	Otra situación	4,4	4,0	4,0	5,3	3,8
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
		19.421.945	7.270.765	7.249.575	19.696	27.530
Régimen de tenencia	Propietarios de la vivienda	72,7	73,7	73,7	68,7	61,4
	Inquilinos	19,9	14,3	14,3	21,3	30,3
	Otra situación	22,5	12,0	12,0	10,0	8,3
Hacinamiento	Hasta 0,99 p.p.c.	36,7	29,5	29,6	52,4	45,4
	1 a 1,99 p.p.c.	42,7	46,6	46,6	32,6	39,9
	2 a 2,99 p.p.c.	12,4	14,3	14,2	13,5	9,6
	3 o más p.p.c.	8,2	9,7	9,6	1,5	5,1
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
		19.419.401	7.270.566	7.249.381	19.648	27.530

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010 (INDEC). Se excluyen casos con información ignorada o insuficiente. Nota: p.p.c. significa personas por cuarto.

En el régimen de tenencia se observa una mayor participación como inquilinos de las viviendas en los varones y mujeres convivientes con parejas de su mismo sexo (frente a los otros varones y mujeres en parejas convivientes) complementándola con una menor participación en la categoría de propietarios, y en el caso de las mujeres en pareja conviviente con otra mujer también en otros tipos de régimen de tenencia. Por último, las personas que conviven en parejas del mismo sexo tienen menor hacinamiento, particularmente los varones, que casi no presentan hacinamiento crítico (3 o más personas por cuarto), lo que afecta alrededor del 10% de varones y mujeres en convivencia heterosexual. En cuanto al hacinamiento total (2 o más personas por cuarto) ronda al 15% en personas conviviendo con parejas del mismo sexo y al 24% entre quienes conviven con parejas de distinto sexo. Como veremos a continuación, esto está relacionado en parte con la menor presencia de hijos. En resumen, las parejas convivientes del mismo sexo son menos propietarias, las compuestas por varones habitan, en un pequeño porcentaje, peores viviendas particulares y poseen indicadores de hacinamiento mucho mejores.

Cuadro 4. Variables sobre la composición del hogar según situación sexo-conyugal en el hogar. Integrantes del núcleo familiar principal completo, de 18 años y más, Argentina 2010.

Variables sobre la composición del hogar		Total núcleo principal completo	Situación sexo-conyugal en el hogar			
			Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Tipo de hogar agrupado	Pareja sola	22,2	22,1	22,1	83,6	54,8
	Pareja e hijos	61,5	61,6	61,6	1,0	30,0
	Pareja e hijos y otros integrantes	13,6	13,6	13,6	0,3	5,1
	Pareja sola y otros integrantes	2,7	2,7	2,7	15,2	10,1
	Total	100,0 14.567.927	100,0 7.270.767	100,0 7.249.582	100,0 19.848	100,0 27.730
Estado civil	Soltero	32,1	28,8	29,6	67,3	48,4
	Casado	52,3	65,6	65,2	25,4	39,9
	Divorciado/ Separado	7,6	4,7	3,6	5,1	6,9
	Viudo	7,9	0,9	1,5	2,1	4,8
	Total	100,0 14.552.106	100,0 7.261.890	100,0 7.241.697	100,0 20.215	100,0 28.304

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010 (INDEC). Se excluyen casos con información ignorada o insuficiente.

En el cuadro 4 llama la atención la prevalencia de pareja solas en los varones en pareja conviviente con otros varones, sólo el 1,3% de ellos vive con hijxs: un 83,6% de estos hogares se compone sólo de la pareja y un 15,2% suma otrxs integrantes. En las mujeres que conviven en parejas de su mismo sexo, la presencia de hijxs alcanza al 35,1%, mientras que el 54,8% vive sola con su pareja y un 10% con pareja y otras personas. En las parejas convivientes heterosexuales, la presencia de hijxs alcanza a alcanza al 75% para ambos sexos, con un 21% restante de parejas sin hijos y alrededor de 3% con además otros integrantes. Con respecto al estado civil, casi dos tercios de las parejas heterosexuales convivientes están casadas y casi un 30%, solteras. Esta proporción se invierten para los varones en pareja conviviente con otros varones, mientras que las mujeres en pareja conviviente con mujeres están un 48,4% soltera y un 40% casada, con casi un 12% habiendo pasado por otra unión previa registrada legalmente. Las personas en parejas convivientes del mismo sexo presentan menor porcentaje de hijxs y están menos casadas, especialmente los varones, que las personas que conviven en parejas heterosexuales.

Cuadro 5. Edad según situación sexo-conyugal en el hogar. Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Edad	Total núcleo principal	Situación sexo-conyugal en el hogar			
		Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Media	47,7	47,2	44,3	42,1	45,2
CV	34,2	32,4	33,6	38,9	39,7
Mediana	46,0	46,0	42,0	38,0	42,0
18 a 29	13,8	11,9	17,3	26,2	24,8
30 a 45	35,0	38,1	39,6	38,7	29,7
46 a 59	26,2	27,2	25,4	16,8	19,8
60 y más	25,0	22,8	17,7	18,4	25,7
Total	100,0 19.421.945	100,0 7.270.765	100,0 7.249.575	100,0 19.696	100,0 27.530

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010 (INDEC).

En relación a la edad, los varones en parejas convivientes con mujeres presentan las mayores medias y medianas mientras que los varones en parejas convivientes con varones las menores. Comparando coeficientes de variación son las mujeres que conviven en parejas del mismo sexo las más heterogéneas (mayor CV), éstas poseen una media de 45,2 años y una mediana de 42, misma mediana que las mujeres en pareja conviviente con varones. En cuanto la distribución agrupada, las personas en parejas homosexuales convivientes poseen mayores porcentajes en el tramo 18 a 29 años, y en el caso de las mujeres en parejas convivientes con mujeres, también tienen mayor participación en el tramo superior (60 y más años) que el resto de las categorías. Es probable que haya mayor distancia de edad dentro de las parejas de mujeres que conviven en parejas del mismo sexo que en el resto de las categorías. Varones y mujeres conviviendo en parejas heterosexuales presentan medidas más homogéneas (comparando CVs), con los varones con valores más altos y las mujeres valores más bajos. En conclusión, en las personas en convivencia homosexual, los varones presentan edades más bajas que las mujeres, que también tienen una presencia importante en el grupo de menor edad, si bien se trata en ambos casos de distribuciones más heterogéneas que las otras categorías.

En el cuadro 6 se presenta el máximo nivel educativo alcanzado. Los varones en parejas convivientes con otros varones poseen el mejor perfil educacional: un 22,6% completó los estudios superiores y un 59% el secundario. Estos porcentajes caen al 16,1% y 50,5% para las

mujeres en parejas convivientes homosexuales, y al 16,8% y 45,4%, y 12,0%, y 39,4% para estudios superiores y secundarios en mujeres y varones en parejas convivientes heterosexuales, respectivamente. Los varones convivientes en parejas heterosexuales poseen el peor perfil. No se observa tanta distancia entre los distintos tipos de mujeres como entre los distintos tipos de varones.

Cuadro 6. Máximo nivel educativo alcanzado según situación sexo-conyugal en el hogar. Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Máximo nivel educativo alcanzado	Total núcleo principal	Situación sexo-conyugal en el hogar			
		Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Hasta primario incompleto	28,1	29,8	27,0	18,1	22,6
Secundario incompleto	14,3	16,1	14,3	11,5	13,2
Secundario completo	19,1	19,8	20,4	19,1	21,0
Superior incompleto	8,4	7,6	8,2	17,4	13,4
Superior completo	14,4	12,0	16,8	22,6	16,1
Total	100,0 19.421.945	100,0 7.270.765	100,0 7.249.575	100,0 19.696	100,0 27.530

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010 (INDEC).

Con respecto a la inserción en el mercado de trabajo (cuadro 7), las mujeres que conviven en pareja con un varón poseen el menor porcentaje de ocupación, el mayor de desocupación y de inactividad. En segundo lugar se ubican las mujeres que viven en pareja con otra mujer, luego los varones que viven en pareja con un varón y por último, y con el mayor porcentaje de ocupación los varones en pareja conviviente heterosexual. Los varones en convivencia homosexual tienen menor inserción activa en el mercado de trabajo que los varones en convivencia heterosexual, y lo contrario ocurre entre mujeres en convivencia homosexual y heterosexual. Controlando la relación anterior por edad y por nivel educativo (cuadros no presentados), la misma tendencia se mantiene en los cuatro intervalos de edad trabajados y por máximo nivel educativo alcanzado, con la excepción de que las mujeres que viven en pareja con mujeres de secundario completo y más tienen igual o mayor porcentaje como desocupadas que las que viven en parejas con varones.

Cuadro 7. Condición de actividad según situación sexo-conyugal en el hogar. Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Condición de actividad	Total núcleo principal	Situación sexo-conyugal en el hogar			
		Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Ocupado	66,8	83,8	53,2	79,4	67,5
Desocupado	2,9	1,9	3,9	2,9	3,3
Inactivo	30,4	14,3	42,9	17,7	29,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	19.421.945	7.270.765	7.249.575	19.696	27.530

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010 (INDEC).

Cuadro 8. Variables ocupacionales según situación sexo-conyugal en el hogar. Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Variables ocupacionales		Total núcleo principal	Situación sexo-conyugal en el hogar			
			Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Categoría ocupacional	Obrero o empleado	68,9	68,2	70,2	67,9	71,7
	Patrón	8,2	9,4	7,0	8,6	6,2
	Trabajador por cuenta propia	20,1	20,3	19,0	20,4	18,6
	Trabajador familiar	2,8	2,2	3,9	3,0	3,4
Tamaño del establecimiento	Hasta 5 personas	47,2	44,6	49,0	41,9	45,3
	De 6 a 25 personas	20,7	21,9	19,5	20,3	20,7
	De 26 a 100 personas	13,9	13,8	14,8	14,5	14,4
	Más de 100 personas	18,2	19,7	16,6	23,3	19,6
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
		12.672.778	6.036.343	3.689.573	16.115	18.969

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010, cuestionario ampliado (INDEC). Se excluyen casos con información ignorada o insuficiente.

Con respecto a la inserción ocupacional, no se encuentran grandes diferencias. Las mujeres en convivencia homosexual poseen el menor porcentaje de inserción autónoma (alrededor del 25%) frente al casi 30% de los varones en convivencia heterosexual. Las principales líneas de

diferenciación en cuanto a la categoría ocupacional parecen producirse en torno al género y no al tipo de convivencia (heterosexual u homosexual). Por otro lado, en líneas generales, se observa que los varones y mujeres en parejas conviviente de su mismos sexo poseen una leve mayor inserción en establecimientos de 26 y más, y especialmente de más de 100 personas. Como conclusión, la categoría ocupacional se divide más en torno al género y las personas que conviven en parejas homosexuales se insertan más en establecimientos más grandes.

Cuadro 9. Variables ocupacionales (continuación) según situación sexo-conyugal en el hogar. Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Variables ocupacionales (continuación)		Total núcleo principal	Situación sexo-conyugal en el hogar			
			Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Sector en el que trabaja	Público nacional	8,1	8,0	7,7	10,9	9,1
	Público provincial	16,7	12,3	23,2	11,9	16,0
	Público municipal	7,1	6,8	7,2	5,1	4,9
	Privado	68,2	72,9	61,9	72,1	70,0
	Total	100,0 8.728.284	100,0 4.114.074	100,0 2.588.319	100,0 13.607	100,0 10.951
Descuent o para jubilación	Sí	72,1	76,0	69,8	70,8	74,6
	No	27,9	24,0	30,2	29,2	25,4
	Total	100,0 9.036.719	100,0 4.223.295	100,0 2.719.021	100,0 14.149	100,0 11.386

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010, cuestionario ampliado (INDEC). Se excluyen casos con información ignorada o insuficiente. Nota: en el caso del sector se trata sólo de asalariadxs, y en cuanto al descuento de asalariadxs y trabajadorxs familiares.

Más de dos tercios de todas las categorías (salvo mujeres en convivencia heterosexual) trabajan en el sector privado (61,9% ellas). Hay una mayor presencia del sector público nacional entre las personas en convivencia homosexual (especialmente los varones) y del sector público provincial entre las mujeres (especialmente aquellas en convivencia heterosexual). Con respecto al descuento jubilatorio, como indicador de una inserción laboral registrada, es superior en varones en convivencia heterosexual frente al resto de las categorías, seguida por las mujeres que conviven en pareja con mujeres. En síntesis, predomina el sector privado, con porcentajes interesantes en el sector público para aquellas personas no varones en convivencia heterosexual, quienes tienen la mejor situación de registro.¹⁰

¹⁰ Controlando la relación entre descuento jubilatorio y situación sexo-conyugal por máximo nivel educativo, se mantienen las tendencias encontradas, salvo para las mujeres que viven en pareja con mujeres y tienen

Interesa analizar la distribución de caracteres ocupacionales, es decir, el tipo de ocupación desempeñada, presentada en el cuadro 10. Todas las personas presentan porcentajes atendibles en las ocupaciones de gestión administrativa, jurídica, contable y financiera, comercialización, educación, investigación científica y desarrollo tecnológico (salvo los varones en convivencia heterosexual) y la producción industrial y artesanal (salvo las mujeres en convivencia heterosexual). Los varones, tanto en parejas convivientes con mujeres como con varones, presentan porcentajes relevantes en ocupaciones directivas y gerenciales de empresas privadas pequeñas y medianas y construcción y de la infraestructura y producción de energía, agua y gas, mientras que las mujeres, igualmente tanto en convivencia hetero como homosexual, lo hacen en las ocupaciones de la limpieza (doméstica y no doméstica), donde participan mucho más las primeras que las segundas. Todo esto en consonancia con las pautas conocidas de segregación ocupacional (Charles y Grusky, 2004). Sin embargo, en las ocupaciones de la educación, investigación científica y desarrollo tecnológico participan más las mujeres en convivencia heterosexual que homosexual y más los varones en convivencia homosexual que heterosexual. Lo contrario sucede en las ocupaciones del transporte, del almacenaje y telecomunicaciones y de la construcción y de la infraestructura y producción de energía, agua y gas. Esto en sintonía con lo planteado por Tilcsik, Anteby, y Knight, (2015) sobre la segregación de ocupaciones en el caso de gays y lesbianas. Se encuentra así tanto terrenos compartidos como segregados, y segregados en torno al género pero también en torno al tipo de convivencia.

estudios superiores completos, ellas tiene un menor registro que las mujeres que lo hacen con varones.

Cuadro 10. Carácter ocupacional agrupado según situación sexo-conyugal en el hogar.

Integrantes del núcleo familiar principal, de 18 años y más, Argentina 2010.

Variables ocupacionales		Total núcleo principal	Situación sexo-conyugal en el hogar			
			Varón en convivencia heterosexual	Mujer en convivencia heterosexual	Varón en convivencia homosexual	Mujer en convivencia homosexual
Carácter ocupacional agrupado	directivas de los poderes del Estado, de instituciones estatales y de organizaciones sociales	0,5	0,4	0,6	0,4	0,5
	directivas y gerenciales de grandes empresas privadas	1,1	1,3	1,0	2,0	1,5
	directivas y gerenciales de empresas privadas pequeñas y medianas	7,9	9,3	6,6	8,3	5,6
	gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	13,6	10,9	16,9	14,5	16,1
	comercialización	9,7	9,2	10,6	9,1	11,7
	transporte, del almacenaje y telecomunicaciones	7,4	11,3	2,9	7,2	5,5
	salud y la sanidad	4,3	2,5	6,5	5,1	6,3
	educación, investigación científica y desarrollo tecnológico	8,3	3,6	15,4	8,3	10,4
	servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA.	3,1	4,7	1,2	2,8	2,2
	otros servicios sociales básicos	1,4	1,3	1,4	3,1	1,6
	gastronomía y del turismo	2,1	1,6	2,6	2,8	2,5
	limpieza doméstica y no doméstica	10,1	3,7	17,2	4,6	10,0
	otros servicios varios	3,2	2,2	3,8	6,2	3,4
	producción primaria	5,3	7,2	2,6	4,0	3,7
	construcción y de la infraestructura y producción de energía, agua y gas	10,2	15,4	3,4	9,0	6,1
	producción industrial y artesanal	8,8	11,2	6,0	9,0	9,4
	producción de software	0,6	0,7	0,4	1,4	0,8
	reparación de bienes de consumo e instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas	2,3	3,5	0,8	2,2	2,6
	Total	100,0 12.391. 973	100,0 5.869.286	100,0 3.637.860	100,0 15.638	100,0 18.521

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2010, cuestionario ampliado (INDEC). Se excluyen casos con información ignorada o insuficiente.

Reflexiones finales

Este trabajo tuvo como objetivo explorar los perfiles de desigualdad en serie de medidas entre parejas del mismo sexo y de diferente sexo. El propósito del trabajo no es tanto probar las hipótesis enunciadas en torno a las relaciones entre desigualdad social y diversidad sexual (o redistribución y reconocimiento al decir de Fraser) sino empezar a aportar nuevos datos, que puedan complementar a los existentes en torno a las comunidades travestis y trans, tarea pendiente. En cuanto a las hipótesis mencionadas, sospecho que no hay muchas condiciones para aceptar la llamada hipótesis nula de Fraser, ni tampoco para este caso la hipótesis fuerte de Butler (aunque quizás sea diferente el destino de esta hipótesis en el caso de trans y travestis).

En este sentido, queda como guía, o verdadera hipótesis de trabajo, para próximos análisis la hipótesis de las comunidades bivalentes extendida, aquella que sostiene que toda comunidad está atravesada por la falta de reconocimiento y de redistribución. Este tipo de andamiaje teórico quizás nos pueda ayudar a pensar, por ejemplo, por qué si los varones que conviven con parejas de su mismo sexo, a pesar de tener el mejor perfil educacional, ser en promedio más y una baja carga de cuidado infantil en el hogar, poseen una peor inserción ocupacional que los varones en convivencia heterosexual.

Las discusiones del campo de los estudios de género y sexualidades cobran mayor riqueza y profundidad cuando analizan, critican y reflexionan en torno a sus conceptos, metodologías y conclusiones. Sin embargo, esta productividad interna puede disuadir la incorporación de estos temas y preocupaciones en otros campos, especialmente cuando no hay interés académico o político por hacerlo. La necesidad de poder aprovechar las fuentes de datos existentes, y especialmente, organizar estudios sobre la desigualdad social en toda la comunidad lgtb, sea a partir de relevamientos del sistema estadístico nacional o relevamientos académicos, puede no sólo articular desarrollos innovadores y mejores vínculos entre la academia y el activismo, sino también servir de punto de apoyo para la incorporación de estos ejes de desigualdad en los estudios de estructura social, en particular, y en la sociología en general.

Bibliografía

- Acker, J. (1973). Women and Social Stratification: A Case of Intellectual Sexism. *American Journal of Sociology*, 78(4), 936-945.
- Arístegui, I., y Zalazar, V. (2014). Ley de Identidad de Género y acceso al cuidado de la salud de las personas trans en Argentina. Asociación Travestis Transexuales Transgéneros Argentina, Fundación Hused.
- Baumle, A., Compton, D., y Poston Jr., D. (2009). *Same-Sex Partners The Demography of Sexual Orientation*. Albany: State University of New York Press.
- Berkins, L. (Ed.). (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Buenos Aires: Buenos Aires: Asociación de lucha por la identidad Travesti-Transexual.
- Berkins, L., y Fernández, J. (Eds.). (2006). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Butler, J. (2000). El marxismo y lo meramente cultural. *New Left Review*, (2), 109-121.
- Cabral, M., y Hoffman, J. (2009). «Me preguntaron cómo vivía /sobreviviendo, dije, sobreviviendo...» Trans latinoamericanas en situación de pobreza. Programa para América Latina y el Caribe Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas.
- Charles, M., y Grusky, D. (Eds.). (2004). *Occupational Ghettos: The Worldwide Segregation of Women and Men*. Stanford: Stanford University Press.
- De Grande, P. (2016). El formato Redatam. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 811-832.
- Delphy, C. D. (1982). Women in stratification studies. En H. Roberts (Ed.), *Doing Feminist Research* (1993.^a ed.). Londres: Routledge.

- Fraser, N. (2000a). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era «postsocialista». *New Left Review*, (0).
- Fraser, N. (2000b). Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo. Una respuesta a Judith Butler. *New Left Review*, (2), 123-134.
- Gallego Montes, G. (2010). *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Gates, G. (2010). Sexual Minorities in the 2008 General Social Survey: Coming Out and Demographic Characteristics. The Williams Institute, UCLA.
- Gates, G. (2013). Demographics and LGBT Health. *Journal of Health and Social Behavior*, 54(1), 72-74.
- Gómez Rojas, G. (2009). *Estratificación social, hogares y género: incorporando a las mujeres* (de Doctor en Ciencias Sociales). UBA, Buenos Aires.
- Hartmann, H. (1979). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo* (Papers de la Fundació). Bacerlona: Fundació Rafael Campalans.
- Herek, G., Norton, A., Allen, T., y Sims, C. (2010). Demographic, Psychological, and Social Characteristics of Self-Identified Lesbian, Gay, and Bisexual Adults in a US Probability Sample. *Sexuality Research & Social Policy*, 7(3), 176-200.
- INDEC. (2012a). Análisis de datos. Parejas convivientes del mismo sexo. INDEC.
- INDEC. (2012b). *Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans. Informe técnico de la Prueba Piloto Municipio de La Matanza 18 al 29 de junio 2012*. Buenos Aires.
- INDEC. (2013a, abril). Aspectos Metodológicos. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC.

- INDEC. (2013b, abril). Definiciones de la base de datos. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC.
- Jónasdótti, A. (1993). *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Cátedra.
- Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad de Buenos Aires. (2017). *La Revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*. Buenos Aires.
- Nash, J. (2008). Re-thinking intersectionality. *Feminist Review*, 89, 1-15.
- Park, A. (2015, noviembre 12). The Price of Exclusion: A research guide to accompany The Price of Exclusion Video by Free & Equal, narrated by Zachary Quinto. The Williams Institute, UCLA.
- Riveiro, M. (2016). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Laboratorio*, 16(27), 113-129.
- Rodriguez, D., y Cooper, J. (Eds.). (2005). *El debate sobre el trabajo doméstico. Antología*. México: UNAM.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Sacco, N. (2017). ¿Cierran los números con la gente adentro? *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(3), 631-667.
- Salido Cortés, O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España.
- Street, C. (2005). Las Familias ocultas en las fuentes estadísticas: Los núcleos secundarios y las familias ensambladas en Argentina (circa 2000). En M. Ghirardi (Ed.), *Cuestiones de familia a través de las fuentes*. Córdoba Capital: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Taylor, Y., Hines, S., y Casey, M. (Eds.). (2010). *Theorizing Intersectionality and Sexuality*.

Hampshire: Palgrave Macmillan.

Tilcsik, A., Anteby, M., y Knight, C. (2015). Concealable Stigma and Occupational

Segregation: Toward a Theory of Gay and Lesbian Occupations. *Administrative Science Quarterly*, 60(3), 446-481.

Valentine, G., Wood, N., y Plummer, P. (2009). *The experience of lesbian, gay, bisexual and*

trans staff and students in higher education. Research report 2009. Londres: Equality Challenge Unit.